

BIBLIOGRAFÍA

STERNHELL, Zeev; SZNAJDER, Mario y ASHERI, Maia: *El nacimiento de la ideología fascista*. Siglo XXI de España Editores, S.A. Serie Sociología y Política. Madrid, 1996. 418 páginas.

ISBN: 84-323-0855-2

Que los extremos se tocan es un dicho popular muy conocido, y que la extrema derecha -representada actualmente por Jean-Marie Le Pen- es muy fuerte en Francia es una realidad concreta. Ambas afirmaciones, que en apariencia nada tienen que ver entre sí, podrían muy bien constituir una simplísima recensión de este libro.

La primera de ellas tiene mucho sentido en política. La tiene actualmente y la tuvo en el pasado, tal y como lo ha demostrado con sus investigaciones Zeev Sternhell, profesor en la Universidad Hebrea de Jerusalén y experto en el pensamiento fascista y de extrema derecha francés. Gran parte de los líderes del ultranacionalismo más pedreste que actualmente campa a sus anchas por Europa Oriental, personajes grotescos como el ruso Zhirinovski, alimañas siniestras como el serbio Sesselj y fanáticos de la peor ralea como el rumano Vadim Tudor, tienen algo en común: que en el pasado fueron *apparatchiks* de mayor o menor importancia. No sólo las personas, sino también algunos partidos comunistas han encontrado la salvación al vacío ideológico que ha quedado tras el fin del Telón de Acero en el *chauvinismo* más exacerbado, en la más primitiva apelación a pasadas y excluyentes glorias nacionales e, incluso, a veces en el antisemitismo.

Éste, en apariencia, curioso fenómeno se ha dado también en países más occidentales. En Francia a partir de 1989 algunos intelectuales vinculados al PCF evolucionaron tanto hacia un socialismo "patriota" o "nacional" que a algunos les pareció que bastaba con invertir el orden de los términos para llegar al

nacionalsocialismo. Aunque fueron expulsados, el partido olvidó gran parte de sus contenidos internacionalistas y en su rechazo a la Unión Europea, comparado con otros partidos comunistas poco evolucionados, hay más de una coincidencia sospechosa con los argumentos patrioterros de la derecha reaccionaria.

Incluso por estos pagos y guardando las necesidades distancias se ha podido asistir a evoluciones curiosas, aunque a veces parezcan divergentes. Antiguos miembros de partidos de la extrema izquierda internacionalista defienden hoy -aunque lo ignoren o lo nieguen- postulados más parecidos a los de Sabino Arana o el cura Santa Cruz que a Gramsci. Y viceversa, antiguos estalinistas o maoístas que comulgaban a diario con el derecho de autodeterminación escriben ahora en la prensa de Madrid artículos en los que defienden que “lo que hace falta es más Historia de España en las escuelas”.

Todo ello parece dar la razón a los que afirmaban que el estalinismo no era más que otra forma de fascismo y que la frontera entre extrema izquierda y extrema derecha era mucho más sutil y fácil de franquear que lo que parecía. De todas formas los trasvases parece que son sólo en una dirección y no en la otra. El hecho es que algunos marxistas revolucionarios han querido llevar tan lejos su radicalidad que han acabado, como en la frase hecha, “pasándose diez pueblos” y encontrándose en un extremo en apariencia opuesto del que partieron.

El profesor Sternhell lo que hace es llevar esta afirmación del final al principio de la historia. Si en los años treinta algunos de los dirigentes de la extrema derecha francesa como Doriot y Deat habían sido dirigentes, respectivamente, de los partidos comunista y socialista. Si el propio Mussolini había sido dirigente del Partido Socialista Italiano. ¿Dónde estaba el origen ideológico por el que un trasvase en principio tan lejano fuera tan fácil de realizar? El autor lo encuentra en el pensamiento de algunos revolucionarios franceses e italianos y, más concretamente, en George Sorel. La tesis que defiende a lo largo de las páginas de este libro es que los orígenes ideológicos del fascismo del siglo XX están en la revisión que del marxismo hicieron a finales del siglo XIX algunos ideólogos de la izquierda. El anti-racionalismo, el nacionalismo y el activismo eran ingredientes peligrosos que mezclados en otras circunstancias podían dar y dieron resultados muy diferentes.

La otra afirmación que citábamos al principio se refiere a la tradición fascista que existe en Francia. Que el Frente Nacional obtenga el 15% de los votos y sea el partido de extrema derecha más fuerte de Europa Occidental no es por casualidad ni porque Marsella esté llena de *magrebíes*, que es como ahora se llama a los que siempre han sido moros, como cuando en tiempos de Franco al País Vasco se le llama el “Norte” para no nombrarlo porque sonaba feo. Y es que la mitificación histórica no sólo pertenece a la derecha ni a los nacionalistas. Francia no ha sido únicamente el país jacobino, liberal y laico que nos muestran algunos. Francia es también el país de la reacción, de Lourdes, de Maurras, de Pétain y de las “Cruces de Fuego”. Bajo el gorro frigio de Marianne se escondía un substrato antisemita muy extendido y por algo, no lo olvidemos, el *chauvinismo* es palabra francesa.

Pero este libro no es sólo de Zeev Sternhell ni se circunscribe a Francia. Como él mismo reconoce en el prefacio, ha contado para su elaboración con la ayuda de otros especialistas israelíes: Mario Sznajder y Maia Asheri. Sznajder es especialista en el sindicalismo revolucionario italiano, la otra fuente en la que han buceado a la hora de escudriñar los orígenes ideológicos del fascismo.

En definitiva, estamos ante un trabajo de una rara profundidad. El análisis riguroso de un tema tan complicado y tan complejo como el que realizan, de forma tan desapasionada, estos tres especialistas nos muestran que lejos estamos aún de otros países, historiográficamente hablando. ¿Cuándo podremos enfrentarnos de igual forma a los orígenes de las diversas ideologías que existen y han existido entre nosotros?

Mikel Zabaleta

BARRUSO, Pedro: *El movimiento obrero en Gipuzkoa durante la II República. Organizaciones obreras y dinámica sindical (1931-1936)*. Diputación Foral de Gipuzkoa - Departamento de Economía y Turismo. Donostia. 1996. 410 páginas.

ISBN: 84-7907-199-0

Una vez más nos tenemos que felicitar porque se haya conseguido publicar una tesis doctoral gracias a una institución, en este caso la Diputación de Gipuzkoa. La verdad es que no sé que sería de estas obras que tantos años de trabajo y esfuerzo cuestan a sus autores sino fuera por estas ediciones que podríamos calificar de "públicas" y que son tan denostadas por algunos dada su escasa difusión.

Pero en este caso no estamos hablando de *best-sellers*, sino de la obra que continúa cronológicamente los trabajos de Luis Castells y Félix Luengo y que completa en lo social la magnífica visión de la II República que nos ofreció Rodríguez Ranz en sus aspectos políticos.

Pedro Barruso se adentra en el estudio de una de las principales facetas de nuestro territorio a lo largo de este siglo, la Gipuzkoa industrial y los hombres que la conformaban. Para ello divide su obra en tres partes.

En la primera hace un análisis de la estructura industrial guipuzcoana en los años treinta, atendiendo a tres factores: su demografía, su marco económico y la situación de las personas que trabajaban en ella, esto es, la situación de la clase obrera, sus medios de vida, problemas y condiciones de trabajo.

A continuación hace un detallado análisis de las formas de organización de los obreros en el momento histórico que estudia, los sindicatos que actuaban en Gipuzkoa durante la II República. La UGT, STV, la CNT, los sindicatos católicos

y los comunistas son estudiados con una gran profundidad en sus formas de organización, sus estructuras internas, su expansión y distribución por las distintas comarcas y pueblos y su evolución durante estos densos cinco años.

Finalmente, en una tercera parte, nos realiza un relato detallado de la evolución del movimiento obrero guipuzcoano desde 1931 a 1936. Quizás el mayor acierto de este trabajo sea la forma espléndida en que ha conseguido engarzar los acontecimientos particulares de este sector con el resto de hechos, políticos o no, que se sucedieron a lo largo del período. Las huelgas, los levantamientos revolucionarios, las elecciones y crisis políticas..., todo ello es revisado de una forma que resulta muy convincente y global, sin caer en la fácil trampa de centrarse en la capital y su comarca.

Por lo que respecta a las fuentes, Pedro Barruso no ha dejado escapar prácticamente ninguna, consiguiendo de las secundarias el máximo resultado cuando faltaban las primarias. Otro de los aciertos de este trabajo es su claridad expositiva. La narración, en un tema que se presta a redacciones farragosas y repetitivas, es sencilla y amena, sin alargarse en argumentaciones rimbombantes y estériles que la mayoría de las veces nada aportan. Esto es algo que también se agradece en estos tiempos en que algunos se pasan en el toque literario que pretenden dar a sus trabajos.

En resumen, únicamente nos queda felicitar al autor porque sus esfuerzos se han visto premiados con una obra que no sólo llena un hueco más en nuestra historiografía, sino que nos marca la pauta a los que, en cierta medida, nos consideramos sus “seguidores”.

¡Ah! Se me olvidaba. Los halagos iniciales a las instituciones no eran gratuitos. Solamente me permito la libertad de sugerir que otros trabajos de gran interés para la provincia como la tesis de Cándida Calvo sobre el primer franquismo, o la de Miguel Ángel Barcenilla sobre la industrialización en Rentería siguen inéditas. Esperemos que Ayuntamientos y Diputación hagan lo posible para remediarlo.

Mikel Zabaleta

JIMÉNEZ DE ABERASTURI CORTA, J. C. (Dir.), *Historia de Rentería*. Rentería, Ayuntamiento de Rentería, 1996, 622 pp.

A la hora de llevar a cabo la recensión de un libro como el que nos ocupa la primera cuestión que debe atenderse es la relativa a la propia funcionalidad y operatividad en el plano estrictamente científico de las historias locales. Como es obvio, previamente a la enunciación de cualquier consideración será necesario señalar que nos circunscribiremos a las historias locales realizadas con solvencia y rigor científicos. Resulta ocioso indicar que las historias locales carentes de tales caracteres (es decir, las efectuadas por eruditos que se limitan a facilitar un conjunto de datos, sin preocuparse por la aplicación de perspectivas contextualizadoras y de metodologías medianamente serias) quedan fuera de nuestro enfoque.

Limitándonos a las historias locales elaboradas con solvencia y rigor analíticos, hay que afirmar que son tremendamente funcionales y operativas para el desarrollo historiográfico. Las historias locales posibilitan un conocimiento profundo de la realidad pretérita de una comunidad a través de la puesta en práctica de densos microanálisis que, aplicados en especial a las informaciones presentes en la documentación municipal y en la documentación notarial, pueden desvelar aspectos del funcionamiento interno de las sociedades y características de las mismas que ningún análisis a nivel macro podrá llegar nunca a sopesar. Para ello, es un paso ineludible el del recurso a enfoques y metodologías multidisciplinares, a los enfoques y a los métodos propios desarrollados tanto en la amplia panoplia de historiografías sectoriales en que desde hace algunas décadas se ha llegado a escindir la Historia (Demografía Histórica, Historia Agraria, Historia Económica, Historia Social, Historia de las Mentalidades, Historia Política, etc.) como en las diversas disciplinas de las Ciencias Sociales y Humanas limítrofes con ella. De esta forma, el microanálisis en que se fundamenta la Historia Local permite reabrir el debate en torno al grado de significación de los grandes conceptos (como, por ejemplo, Revolución Burguesa, Transición Demográfica, Proceso de Industrialización, etc.) y de las grandes tipologizaciones diseñados por los historiadores para la comprensión de los fenómenos y de los procesos de transformación, precisando su alcance real por medio de la profundización en las coincidencias y en las disimilitudes de las realidades referidas a una misma época y a diversos espacios geográficos. Ni qué decir tiene que la discusión en torno a las grandes conceptualizaciones por parte de la Historia Local y del microanálisis es inherente a los mismos dado que su atención a los casos individuales (considerando como tales no solamente a las personas, sino también a los grupos domésticos, a las empresas e incluso a las clases sociales, siempre que éstas últimas posean un alto grado de homogeneidad interna) tiende a la complejización de cualquier cuestión. El historiador local es capaz de percibir en su tarea microanalítica factores de actuación en las estrategias personales y familiares de naturaleza ortodoxa (en cuanto que responden a los parámetros tradicionalmente aceptados por la historiografía), pero también puede ser capaz de captar motivaciones de racionalidad aparentemente heterodoxa que son, sin embargo, totalmente comprensibles desde la asunción de unas pautas valorativas determinadas.

En el caso concreto de Euskal Herria, la Historia Local está de moda. Eusko Ikaskuntza lleva más de un decenio promocionando este tipo de análisis por medio con la celebración de distintas reuniones científicas en torno a ella. Asimismo, en los últimos años han proliferado las historias locales de localidades concretas, habitualmente en formato de monografía o de volumen colectivo, más excepcionalmente en formato de serie de monografías diferenciadas que conforman un conjunto con una unidad evidente.

De entre las historias locales confeccionadas llevadas a cabo en los últimos años en Euskal Herria destacaría, además de la que tiene por objeto a Rentería y que es el motivo de estas páginas, las diversas monografías dedicadas a muni-

cipios de Vizcaya publicadas con el respaldo explícito de la Diputación vizcaína y la serie de monografías sobre historia de Bergara publicada por el ayuntamiento de esta localidad.

Las monografías de municipios vizcaínos, apadrinadas por un proyecto de la Diputación de aquel territorio histórico de impulso de la investigación en historia local y editadas en la primera mitad de los noventa, tratan de ser compendios de la historia y de la riqueza monumental y artística de las localidades de las que se ocupan. Existiendo ya un buen número de ellas, cada una ha sido confeccionada por un autor diferente, si bien con un patrón de estructura y de método comunes, tan comunes que quien lea más de dos de estas obras corre el peligro de aburrirse mortalmente por la excesiva homogeneidad de los enfoques. A pesar de no ser todas de la misma calidad, habiendo algunas buenas y otras simplemente regulares y siendo una de las razones primordiales de tal disparidad la disponibilidad documental con que ha podido contar cada autor, en líneas generales aportan datos de mucho interés para los investigadores de nuestra historia moderna o de nuestra historia contemporánea.

Por su parte, la serie de monografías locales dedicada a la historia bergaresa y publicada en los últimos años, cada una centrada en un apartado temático diferente, constituye, por su parte, un magnífico ejemplo a imitar por parte de los responsables culturales de las corporaciones locales vascas. Asimismo, en el plano científico no creo que sea faltar a la verdad asegurar que algunas de estas monografías son ya de hecho auténticos clásicos de la Historia Local vasca, principalmente por las novedosas perspectivas que introducen.

Pasando ya a la monografía motivo de recensión, hay que decir que esta "Historia de Rentería", editada por la Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Rentería y presentada a principios de este año de 1997, constituye un ejemplo puntero y un referente del más alto nivel de lo que se puede hacer en Historia Local. A pesar de que sus contenidos son responsabilidad última de la amplia nómina de autores con que cuenta, por lo general renterianos o vinculados estrechamente con Rentería, no cabe dudar de que una cuota grande del éxito final obedece a la iniciativa del director de la obra, Juan Carlos Jiménez de Aberasturi, una persona que, a su condición de archivero municipal, une otras condiciones como la de historiador experto (y no solamente en temas de historia contemporánea como podría creer quien se haya limitado a seguir su obra investigadora de los últimos años, sino también en temas de historia medieval como lo prueba su artículo sobre la comarca navarra del Bidasoa durante la Edad Media publicado en la revista "Príncipe de Viana" en 1980) y la de editor de revistas científicas (como la fenecida "Saioak", en la que a finales de los setenta y principios de los ochenta salieron a la luz importantes artículos de renovación de la historiografía vasca, o como la presente "Bilduma" centrada en especial en artículos de historia y de ciencias de la documentación).

Aspectos destacables de esta obra son su elegante presentación formal con abundancia de material gráfico de diversa naturaleza (fotos de época, gráficos,

tablas, planos, mapas, etc.). Precisamente tal abundancia convierte a la obra en una obra didáctica para el gran público, sin que ello suponga menoscabo alguno de la cientificidad. Ese empeño didáctico se refuerza con detalles como la cronología adjunta a los diferentes apartados de la obra y que se divide en tres planos (local, estatal e internacional) con el fin de que los lectores no especialistas puedan contextualizar adecuadamente en espacios supralocales lo sucedido en el municipio renteriano a través de los siglos.

En cuanto al contenido, éste también respeta ese doble compromiso de la obra con la didacticidad y con el rigor. Y ello a pesar del obstáculo que suponía que la amplia diversidad de autores que se dan cita en la obra comulgaran del difícil equilibrio que supone escribir para un público no experto, partiendo de las premisas propias al historiador profesional.

La estructura de la obra se conforma por lo general bajo el criterio de que cada autor da cuenta de una época concreta, sea ésta más o menos amplia, integrando con una alta dosis de exhaustividad el mayor número de aspectos considerados importantes. Aún cuando se pueda suscitar la posible crítica de que la Edad Contemporánea ha sido mucho más desarrollada que el resto, somos de la opinión que ello es, más que nada, un acierto puesto que una obra de estas características debe desarrollar el servicio social de enfrentarse con el reto de explicar al gran público la parcela de la historia más importante para éste en cuanto que le ayuda a comprenderse y a inscribirse a sí mismo, y a comprender y a inscribirse a sus padres y abuelos, en el ayer próximo que desemboca en el hoy: la parcela de la historia referida al último siglo o, como mucho, al último siglo y medio.

Por otra parte, la obra incluye, desde el microanálisis, un buen número de aportaciones de gran interés para la historiografía académica. A continuación, me ceñiré a las que me han parecido más señeras. En el caso del Antiguo Régimen, son muy sugerentes por novedosas las páginas dedicadas por José Ramón Cruz Mundet, autor de una monografía publicada en el año 1991 que supuso una nueva forma de percibir la realidad histórica del caserío vasco y cuyo contenido se recoge parcialmente en esta "Historia de Rentería", a la organización de la vida colectiva y al análisis de los grupos sociales y a los intentos de industrialización acaecidos a finales del siglo XVIII y en la primera mitad del XIX. Asimismo, son remarcables numerosos aspectos tratados por Miguel Ángel Barcenilla y que, suponemos, han sido extraídos de su tesis doctoral defendida hace unos pocos años: entre ellos, el relativo a las condiciones sociales y laborales de la primera industrialización en el marco de una sociedad local dual, pero cada vez más urbana; el concerniente al sistema político vigente en la localidad durante la segunda mitad del siglo XIX y el tocante a las bases sociales del carlismo y del liberalismo en la última guerra carlista. Por último, el tratamiento que Pedro Barruso y Mikel Zabaleta hacen de la Segunda República, de la guerra y del primer franquismo es, en mi opinión, de una gran calidad. La descripción y el análisis que los dos autores efectúan de la política local en el periodo republicano,

de la organización de la resistencia en la guerra hasta la caída de Rentería a manos de los franquistas, de la postura de los nacionalistas y de la represión padecida por las personas de ideología derechista son, sencillamente, muy buenos. Igual de elogiable es el tratamiento que el segundo de aquellos dos autores hace en su aportación del proceso de toma de poder local por los franquistas a partir de septiembre de 1936, de los renterianos muertos en ambos bandos y de la represión franquista.

No podemos finalizar sin reiterar nuestras felicidades a los miembros del equipo municipal renteriano por su apoyo prestado a esta obra en cuanto que pensamos que la cosecha ha sido bien fructífera. Que cunda el ejemplo y que otros espacios municipales tengan la oportunidad de conocer su historia de una forma cuando menos parangonable a como pueden ahora conocerla los habitantes de Rentería.

Fernando Mikelarena

Eugenia K. BRUMM

Managing Records for ISO 9000 Compliance.

ASQC Quality Press. Milwaukee, Wisconsin, 1995, 437 págs.

La gestión de la calidad total, también conocida por su acrónimo inglés TQM (*Total Quality Management*) es la nueva filosofía que gobierna el mundo empresarial. En pocas palabras se trata de demostrar que la empresa no sólo dice lo que se hace sino que efectivamente hace lo que se dice. La finalidad es doble, por una parte se trata de evitar la no calidad y las pérdidas que conlleva, al tiempo que generar confianza en el mercado. En un mundo donde los productos y los servicios circulan libremente con independencia de las normas legales, las empresas han visto la conveniencia de garantizar por sí mismas la calidad de sus productos, demostrando que son conformes con unas normas internacionales que, de algún modo, sustituyen a la de carácter oficial nacional.

Estas normas, denominadas ISO 9.000, exigen el cumplimiento de una serie de requisitos pensados para controlar la calidad a lo largo de todo el proceso productivo, desde que se idea hasta que llega a manos del cliente. Las normas establecen que el medio para demostrar su cumplimiento son los documentos del sistema de aseguramiento de la calidad. Desde las directrices de más alto nivel, recogidas en el manual de calidad, hasta las transacciones individuales de cualquier fase del proceso de producción, recogidas en los registros de la calidad, cuanto hace una empresa ha de estar exhaustivamente documentado. Esto genera un volumen de documentos hasta ahora inhabituales en el sector privado, documentos que es necesario seleccionar, organizar y conservar, de una parte, para el seguimiento y control del propio sistema de gestión de la calidad total; de la otra, porque hay organismos encargados de certificar que una empresa cumple con las normas e inscribirlas en el registro existente a tal efecto, dichos

organismos (AENOR, AFNOR, BSI,...) envían auditores a las empresas para verificar el cumplimiento, quienes utilizan y analizan los documentos para conocer la realidad del sistema. El resultado final es que el sector privado, tradicionalmente receloso ante los *papeles*, de algún modo se está burocratizando y convirtiendo en sistemas documentados, que precisan archiveros y, aunque hasta ahora se ha recurrido a personal de otro tipo, lo cierto es que la primera causa de denegación del registro de la calidad es la mala calidad de la gestión documental. En definitiva, se abre una perspectiva nueva y amplia para la archivística, un espacio que debe ocupar sin más dilaciones.

El texto que ahora se reseña constituye una guía excelente tanto para las empresas que necesitan controlar su gestión documental como, sobre todo, para los archiveros y aspirantes que quieran introducirse en el apasionante mundo de los archivos de empresa. Siguiendo el ciclo de vida de los documentos y el modelo norteamericano del *records management*, la autora recorre todos los puntos de la cadena documental y aborda, además, nuevas funciones ligadas estrictamente a la gestión de la calidad como pueden ser el diseño y el control de los documentos de la calidad o las auditorías internas.

Arnita A. Jones; Philip L. Cantelon
Corporate Archives and History: Making the Past Work.
 Krieger Publishing Company. Malabar, Florida, 1993.
 José Ramón Cruz Mundet
~~Dartevelle, Raymond~~
Les archives: aux sources de l'histoire des entreprises.
 Pris: Les Editions de l'Épargne, 1995, 143 p.

En determinados países como Gran Bretaña, Estados Unidos, Italia o Francia, las empresas, especialmente aquellas que poseen cierta entidad, han sabido apreciar la importancia que tiene la conservación y la gestión de su memoria histórica. Más allá de los estudios retrospectivos, como los de caso por ejemplo, que se realizan en la corta duración, la documentación histórica presenta una variada utilidad directa, que va desde el uso publicitario hasta la imagen de estabilidad y perpetuación en el mercado, así como indirecta en tanto patrimonio cultural al servicio de la investigación científica, la difusión,... en fin, un activo muy importante a su servicio y al del entorno social.

En la primera obra se ofrecen interesantes estudios de caso de algunas grandes empresas como Texas Instruments, Wells Fargo o Walt Disney; y se tratan aspectos técnicos como la historia oral, la descripción, la prevención de desastres, la función del archivero en la empresa, o el valor de la historia corporativa.

En la segunda se hace un buen análisis de la situación y explotación de los archivos como fuentes para la historia de las empresas, como no podía ser menos la experiencia de los Archivos del Mundo del Trabajo ocupan un lugar predominante en la obra.

CERDÁ DÍAZ, Julio: *Los archivos municipales en la España contemporánea*, Gijón: Ediciones Trea S.L., 1997, 436 p.

Ediciones Trea ha apostado fuerte al conseguir editar el resumen de la tesis doctoral de Julio Cerdá Díaz, dentro de su colección "Biblioteconomía y Administración Cultural", de la que ya hay trece títulos en el mercado.

Apenas un año después de ser leída en la Universidad de Murcia, el autor veía salir de la imprenta una obra que estamos seguros de que tendrá especial trascendencia en la archivística española, en la medida en que determina la verdadera dimensión de los archivos municipales en España en los dos últimos siglos, muy distante del ridículo papel que se les asigna en algunas obras de conjunto.

Julio Cerdá Díaz, archivero municipal de Arganda y profesor en la Facultad de Ciencias de la Documentación de la Universidad de Alcalá de Henares, es el más joven de una generación de archiveros que trabaja actualmente en ayuntamientos españoles, y que a su presencia continua en los foros profesionales (congresos, jornadas, cursos, etc.) une una prolífica, sugestiva y variada producción bibliográfica en temas archivísticos. Siempre desde nuestra subjetividad su esfuerzo y talento es comparable con el de Marcos Fernández Gómez (Sevilla), Joan Boadas i Raset (Gerona), Carmen Cayetano Martín (Madrid) e Isabel Seco Campos (Getafe), sin olvidarnos de otros compañeros del Grupo de Madrid o de la Mesa de Trabajo de Archivos de la Administración Local.

Cada vez más lejos quedan los archiveros - cronistas municipales que tanto proliferaron en España hasta bien avanzado este siglo. Frente a ellos esta generación, con crecientes responsabilidades docentes, puede hacer mucho por el desarrollo de la archivística como ciencia, dado que sus importantes aportaciones teóricas no están sino empezando a aflorar.

El control y la utilización de la información es un elemento vital en la estrategia política e ideológica de un sistema, en todas las épocas y lugares. Con este punto de partida Julio Cerdá Díaz traza de una manera muy didáctica las interrelaciones y dependencias entre historia, archivística y política cultural a lo largo de los dos últimos siglos, desde el nacimiento del Estado liberal decimonónico y centralista hasta la actual España de las autonomías y nacionalidades, utilizando los archivos municipales como objeto de análisis.

Para ello necesita valerse de una completa bibliografía interdisciplinar, y de unas fuentes documentales que permanecían prácticamente inéditas. De esta forma consigue profundizar en un campo hasta ahora inabordable presentando al lector una aportación brillante, muy alejada de la mera descripción, en la que se dan a conocer las causas que explican la actual valoración del patrimonio documental municipal, y por ende de los archivos donde se conserva.

Su obra está dividida en tres partes, que coinciden con tres etapas históricas con diferentes políticas archivísticas. La primera que denomina como "Revolu-

ción liberal” abarca desde 1812 a 1875. La segunda incluye el período de la “Restauración y la Segunda República” (1876-1936), y la tercera comprende desde la Guerra Civil hasta la actualidad.

No obstante comienza con un breve estudio sobre los archivos municipales en el Antiguo Régimen que ya de por sí constituye la visión de conjunto más completa que se ha publicado hasta ahora sobre estos archivos en ese amplio período histórico.

Pero el autor destila sus amplios conocimientos con más soltura, apoyado en un aparato crítico excelente, y en una prosa directa y amena, cuando se centra en la relación entre los archivos municipales y el poder político en España en la Edad Contemporánea. Una investigación como la abordada por Julio Cerdá Díaz podría haber desembocado en una enumeración de disposiciones y de publicaciones, analizadas con desigual fortuna, pero frente a esto el archivero de Arganda nos sorprende (a algunos no tanto conociendo su trayectoria) con un estudio muy elaborado, muy sólido, en el que aporta continuas respuestas a los interrogantes que un lector ávido pueda hacerse sobre el panorama archivístico español en esos dos siglos, y no sólo en el ámbito municipal. La propuesta de creación del Archivo de la Nación, presentada en 1814, o el proyecto elaborado en 1918 para poner en marcha los Archivos Históricos Provinciales son prueba de ello.

Los intentos que el Estado realizó para incorporar los fondos documentales municipales a los archivos provinciales, o la utilización que de esos fondos harán los nacientes nacionalismos durante la Restauración, analizados por Julio Cerdá Díaz con gran rigor y por ello clarificadores en muchos aspectos, contribuyen a que el lector siga la línea trazada por el autor con renovado interés, conforme va adentrándose en sus páginas.

No es fácil destacar ningún capítulo en concreto de este libro. Las repercusiones reales de la Guerra Civil en el patrimonio documental municipal, y el retroceso que supuso el franquismo para el desarrollo de los archivos municipales, pueden llamar más la atención. Pero a nuestro modo de ver cada capítulo de las tres partes en que está estructurado, con sus correspondientes conclusiones, rezuman coherencia, y como las piezas de un puzzle, contribuyen a diseñar un magnífico cuadro, cuyo examen y contemplación se va a convertir en una referencia obligada para los archiveros e historiadores españoles. Es mucho más que un libro sobre archivos municipales en un período concreto. Es una obra que nace ya con la seguridad de convertirse en un clásico de la Archivística española.

Mariano García Ruipérez